

La Opinión

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'50 PESETAS

FUERA DE ELLA..... 1'75 id.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS. ATRASADO, 25.

Pago adelantado.

Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados
d precios convencionales.

Redacción, calle de San Antonio, 6,

donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

La administrativa, anuncios y reclamos,

al administrador Ramiro Jiménez,

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, 1, IMPRENTA.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando
no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo
éstos responsables de ellos.

AÑO VI.

Trujillo, 1 de Enero de 1913

NÚMERO 263.

AÑO NUEVO

¿Cómo será el año que empezamos a contar hoy? Nos traerá las mismas desgracias que sus anteriores ó será más espléndido en felicidades? Estas y otras varias son las preguntas que nos hacemos al quitar el cromo ó primeras hojas al tacho que ha de contarnos el tiempo del 1913.

Vano y pueril empeño querer escudriñar en el futuro. A pesar de los adelantos del siglo aun no hay quien se atreva a leer en el libro del porvenir y tenemos que dejar al tiempo que se encargue de irnos descifrando todos esos enigmas. El nuevo año es para nosotros una esfinge y se presenta tapado tras el recio bloque del almanaque como una máscara misteriosa que quisiera hacernos objeto de alguna pesada broma.

Desde luego es un año que ha de marchar muy depisado a juzgar por lo tempranas que nos trae todas las fiestas movibles.

El Carnaval corresponde al primer domingo de Febrero, día 2 festividad de las Candelas; el domingo de Pasión cae el 9 de Marzo; el Jueves y Viernes Santo los días 20 y 21; el domingo y lunes de Pascua los días 23 y 24 del mismo mes; la festividad de la Ascensión el día 1.º de Mayo; la Pascua de Pentecostés el 11 del mismo mes y el Corpus Christi, el 22.

Como se ve, en el mes de Marzo tenemos en Trujillo, por celebrar la fiesta de los niños y los corderos el Sábado Santo, nada menos que SIETE DIAS festivos seguidos, ó sea una semana, que empieza el 19, Miércoles Santo y fiesta de San José; el 20, 21 y 22 Jueves, Viernes y Sábado Santo; el 23 y 24 Domingo y Lunes de Pascua, y el 25, festividad de la Anunciación de Nuestra Señora.

Recibamos al 1913 como huésped que viene a visitarnos con los mejores propósitos y hagámosle los honores cual corresponde a quien tanto vale y tanto puede influir en nuestros destinos.

Por nuestra parte, al dedicar un cariñoso saludo a los lectores, les deseamos un año muy feliz.

LEYENDO PERIÓDICOS

Da pena tener que hacer comentarios sobre lo que, en estos días, se ha escrito en los periódicos con motivo del fallo del Tribunal Supremo en el célebre pleito de la doncella de Totna.

Pocas veces se nos ha creído, con caracteres más antipáticos a nota de la exageración. ¡Desdichado país el que, como el nuestro, hace cuestión política

de un pleito más ó menos importante, por el simple hecho de que, las partes que han litigado, hayan sido defendidas por ilustres juristas militantes en partidos extremos! ¡Ay de la patria, si al pueblo, como acontece ahora, se le enseña a hacer de cada caso judicial una cosa política!

Perdone nuestra sincera franqueza la prensa liberal, y que nos la perdone también, la del bando de enfrente. No es ese, a nuestro juicio, el camino para hacer patria ni para buscar prosélitos entre las clases neutras.

Quitad al pleito de *El Liberal* el justo renombre político de los letrados señores La Cierva y Alvarez (don Melquiades) y le habréis restado, la mitad, al menos, de su importancia; rebajad, parte de la indemnización acordada por el más alto de nuestros Tribunales para la señorita ofendida, y quedará reducido el pleito a su verdadero interés, porque, dicho sea de paso, parecemos que el grito se levanta por cuestión material, de dinero.

Santo y bueno que, en el orden legal, se vengán sucediendo las opiniones, que tanto ilustran, de los juristas españoles de más nota; pero que no se meta, a redentora la prensa política, tirando de la manta, deduciendo consecuencias favorables a su credo y agotando el repertorio de rabiosos artículos para descargar, pasionalmente, todo el odio que poseen, contra la vida pública y la privada de los que no comulgan en sus ideales.

Podrá parecer elevada en relación con precedentes sentados en el orden penal, no en el civil que es del que se trata, la indemnización de ciento cincuenta mil pesetas a que ha sido condenado *El Liberal* por la ofensa grave inferida contra la virtud del honor; pero hay que tener en cuenta que, el caso judicial, de orden civil, planteado por el señor La Cierva, es el primero que se registra en nuestra historia jurídica y que ha sido favorablemente sancionado en primera, en segunda y en última instancia.

Sin tocar de cerca los desastres y las ruinas que la injuria acarrea a las personas y familias, prescindiendo del sentido moral que debe informar todas las resoluciones judiciales, olvidando que la indemnización debe estar relacionada con la posición social del ofendido, y sin fijarse en que la importancia de ésta debe también relacionarse con la situación social y económica del ofensor a fin de que la reparación de la ofensa sea un hecho, es muy bonito tachar de exagerada, en periódicos y en las mesas de tertulias de los círculos, la cantidad a que ha sido condenado el importante rotativo madrileño.

Preguntemos al esposo en cuanto estima su honor, preguntémoslo también al padre ofendido en el de su hija, y, colocados, por un momento, en la situación de esposos ó padres escarnecidos, vilipendiados por la injuria, comentemos la sentencia del Supremo que hoy constituye, en todas partes, el orden del día.

Las resoluciones de justicia, han de envolver carácter ejemplar, y han de ser, por su cuantía, capaces de producir sentimiento en los culpables.

Buena fuera que de las faltas contra el honor, como de las reservadas en cuestiones de higiene, a la sanción de un alcalde cualquiera, pudiera decirse: Por una peseta y un sello móvil me he dado el gustazo de llevar a feliz término mis

menesteres, en las aceras de la urbe.

No sancionamos, no, los *piropos* que con motivo de la sentencia del referido litigio, se traen los liberales contra los que no lo son y estos contra aquellos. ¿Por qué unos exageran, escandalosamente, las censuras, cuando van dirigidas contra los enemigos? ¿Como otros clavan sus uñas vengadoras, en el caído? ¿Creer unos y otros que con esos procedimientos, convencen de la bondad de sus programas políticos a las masas independientes y cultas? ¿Qué concepto es ese, del convencimiento, encastillándose en el agravio y en ese yo despótico y único? ¿Es así como se practican las ideas? ¿Es así como se hace política, y prensa y patria?...

No, no es así. No hay que combatir, encarnizadamente, algunas veces criminalmente, con razón ó sin ella, al rival político que nos estorba, exagerando los cargos. No hay que dejarse arrastrar de la pasión ruin de la venganza, felicitándose de la condena, de orden civil, de que *El Liberal* ha sido objeto, solo por el perjuicio que esta pueda inferir en su fortuna; no hay que frotarse, con satisfacción, las manos, ante la sentencia, de orden penal, que ha pronunciado el Supremo contra el director de la *Gaceta del Norte*, por delito de injurias; y, no hay, en fin, que tomar las resoluciones judiciales, como blanco de odios políticos.

Nuestra firma está al lado de los que sienten el percance que ha padecido el rotativo madrileño, y a disposición de los que piden el indulto del distinguido periodista bilbaino.

De *El Noticiero*, de Béjar.

EL ALMANAQUE

(CUENTO.)

I

Abstraído me hallaba con el argumento de mi poema, cuando se me presentó un mancebo de la tienda para entregarme el almanaque del año, después de darme las acostumbradas felicitaciones.

Salió contento con el aguinaldo que le di, y ya a solas fijé la distraída mirada en aquel libro, análogo en un todo al del año anterior.

Los mismos santos, fechas, fiestas, fases de luna y estaciones.

Así, los doce meses que van a pasar serán parecidos a los doce meses ya pasados.

Las mismas esperanzas que vuelven, las alegrías que son falsas; los desencantos, que son verdad.

La monotonía de la vida no merece ni el trabajo de aspirar el aire que respiramos.

Arrojé el almanaque, que ningún atractivo me ofrecía, y al reanudar mi tarea escribiendo versos que no serán mejores que otros ya por mí escritos, me vi en un espejo y observé que mi mirada era triste, más triste que una lágrima.

II

Por los vidrios de la ventana penetraba un rayo del pálido sol de invierno, y en este rayo se destacó de repente una forma vaga y sutil.

Dibujáronse más tarde sus contornos, y resultó una mujer ideal, envuelta en gasas y como rodeada de un nimbo luminoso.

Sólo desconociendo la encantada selva de Brocellanda, hubiera sido posible

adivinar que aquella hermosa figura era el hada de las esperanzas, reflejada en el azul de los ojos; el hada de la juventud, que llevaba en las rosas de sus labios sonrientes.

—¡Saludo a la Ilusión!—dije.

—¡Ah!—contestó.—No eres viejo, cuando me conoces aún.

Y sacudiendo la cabeza, se desprendieron de sus rizos blancas estrellitas, como copos de nieve, que raudas fulguraban y más brevemente se desvanecían.

Después continuó:

—Bien haces en desdeñar ese almanaque adquirido por unas cuantas monedas. No encierra la verdad. Torpe serías si te preocuparan los días, las semanas y los meses, a ti que no tienes reloj porque te asusta saber la hora en que vives. Yo te daré el único almanaque encantador; el almanaque de los poetas. Hélo aquí.

Y al decir esto, me alargaba la hoja de un rosal, que por ser invierno, debía estar seca, pero que entre sus manos de hada conservaba su verdor.

En aquella hoja no había nombres de santos, ni días de la semana, ni fiestas, ni cuartos de luna.

Sólo se leían encantadoras palabras de ternura, juramentos, besos, caricias y amores.

A pesar de todo, me negué diciendo: —No quiero tu almanaque. Hace mucho tiempo que sé cuán falsas son las alegrías y cuán amargas las dulzuras. Ve a deslumbrar a otro corazón joven que no haya sufrido desencantos. No envidio sus esperanzas que se trocarán en desencantos muy pronto.

Pero el hada se había desvanecido como una nubecilla en el azul pálido del cielo invernal, que se divisaba a través de los cristales.

III

Volví a escribir para pasar el tiempo, cuando de repente oí un estrépito de cristales rotos y ví salir de mi biblioteca una hermosa mujer, de continente altivo, con frente coronada de laureles y con una coraza de oro cubriéndola el pecho.

Aunque nunca la había visto, comprendí que era un hada ilustre.

Había rayos esplendentes en sus ojos y se retrataba el don de subyugar en su altivo semblante. Y, sin embargo, tal vez por la ilusión creía yo encontrar un parecido con el hada que acababa de salir.

—Saludo a la Gloria—dije.

No eres tan modesto como creía, cuando me miras cara a cara.

Y sacudiendo su corona de laurel, se desprendieron de ella algunas hojas brillantes como los destellos de los astros.

Después se aproximó y puso sobre mi frente una de sus manos, que ardía y me quemaba.

—Y con voz vibrante como un clarín, sonora como el rumor de la muchedumbre, me dijo:

—Bien hiciste en rechazar el almanaque que te ofrecía el otro hada envuelta en un rayo de sol. ¿Qué pueden importarte los amores, las promesas y las sonrisas! Nada de eso es digno de ocupar el pensamiento del hombre que siente ambiciones más altas. He aquí tu almanaque: el que marca los destinos de poetas y guerreros.

Y me mostraba una tabla de oro. En ella no se leían las candorosas palabras, ternuras, besos y caricias, sino talento, triunfos, honores, aclamaciones, arcs y

banderas y, por último, las arcadas de un templo, en el que se comparten con los dioses el descanso.

—No—dije moviendo la cabeza.— Menos me seduce tu almanaque que el de la ilusión. No he podido experimentar las alegrías de los triunfos que me ofreces, porque no soy de los elegidos; pero he visto sufrir á los que lo son, he oído gemir más desesperados que los pobres mendigos, á los pensadores que dan á las almas, como limosna, torrentes de luz.

Y el hada, en tanto, se había escondido detrás del Shakespeare y del Hugo de mi biblioteca, y sólo veíanse en el suelo los fragmentos de vidrio que relucían con pálidos y tristes fulgores.

IV

Volvi á escribir sin entusiasmo y sin alegría.

De cuando en cuando al levantar la cabeza, veía en el espejo la mirada triste de mis ojos, triste como una lágrima.

De pronto, me pareció que en el cristal se dibujaba una forma indecisa, tal vez el reflejo de mi pensamiento, latente en mi mirada.

Y aquella forma creció y llegó á tomar la figura de una joven enlutada, melancólica. La reconocí en el acto.

—Eres de melancolía—dije.

Y el hada habló. Y su voz parecía el eco de la voz querida que sonó en nuestros oídos y que ya no oiremos más.

—Has hecho bien—dijo—en rechazar con desdén el almanaque vulgar y en no admitir los que te ofrecían la Ilusión y la Gloria. Ni el rosal florido ni el glorioso roble tienen razón. La tiene el sauce, porque llora. Mira...

Y mostraba á mis ojos una página, sin letras negras ni rojas, sin nombres y sin fechas. Nada de tiernas sublimidades ilusorias, que mientan á sí mismo. Era una página en blanco.

Entonces dije:

—Con gratitud, acepto tu almanaque, aunque sea vanidad también, hada de la Melancolía, como las hadas de la Ilusión y de la Gloria.

Si, ningún almanaque puede valer lo que éste. No tiene meses, ni días, ni promesas vanas. Es el almanaque de un tiempo que nada sucederá para nosotros, en que nada puede engañarnos.

¡Es el almanaque de un tiempo que no hemos de vivir!

CATULO MENDES.

Aurelio TORREMOCHA

Dentista

Plaza de Ruiz de Mendoza, 1.

TRUJILLO

Consulta: De 10 á 1 y de 3 á 6.

Especial para pobres: Todos los días, de 8 á 10 de la mañana.

El Ferrocarril y la crisis obrera

La mala impresión que causaran las órdenes del señor Gobernador suspendiendo los trabajos que los ingenieros y brigada de obreros venían realizando hace dos semanas en la línea de Cáceres-Trujillo, han desaparecido por haberse dado nuevamente las órdenes para que puedan continuar aquellos trabajos.

Unidas á esto las noticias satisfactorias que sobre este asunto nos dicen se han recibido del Ingeniero Director Mr. León Barés, hace todo concebir la esperanza de que en plazo no lejano empezarán los trabajos en gran escala.

De todas veras deseamos que se confirmen tan buenas nuevas, no solo por el bien general que á la comarca pueda reportar el ferrocarril, sino porque en esos trabajos se colocarían buen número de obreros, solucionándose con ello la crisis que con graves proporciones empieza á sentirse y obligó á los contribuyentes á tomar los siguientes acuerdos en Junta celebrada el día 25, en el salón de actos del Ayuntamiento.

1.º Contribuir todos los concurrentes con un donativo equivalente al 2 por % del líquido imponible de la riqueza rústica y pecuaria que cada uno tenga amillarada á su nombre y del 3 por % de la cuota que satisfagan al Tesoro los contribuyentes por industrial.

2.º Una Junta, compuesta de don Luis Pérez Aloe, don José Díaz Pulido, don Manuel Eladio Ferrer, don Francisco Nieto Pérez, don Pedro la Calle García, don Enrique Cortés Pérez y don José María García, se encargará de la Administración de los fondos que se recauden y de su inversión en obras de interés general.

3.º Esta Junta hará pública semanalmente, en los periódicos de la localidad, su cuenta de ingresos y gastos.

VENTAS Y ARRIENDOS

Se vende:

La casa en calle de Sillería n.º 14, y la de la calle de Zurradores n.º 25, de esta ciudad.

Una viña en término de Herguijuela, denominada «La Florentina», con 2.000 olivos próximamente y magnífico lagar.

Para tratar, con don Antonio Sánchez Solís, en Madroñera; don Andrés Yuste, en Herguijuela, y don Florencio Cruz, en Trujillo.

Un milord completamente nuevo. Informes, redacción de este periódico.

Una cerca conocida por Cerca de la Portada, al sitio de las Tenerías, carretera de Cáceres.

Para tratar, con don Pio Martínez Carrasco, en Huertas de Animas.

Una bomba aspirante é impelente con cuatro metros de tubo de hierro, á propósito para regar jardín.

Informes, en la imprenta de este periódico.

Casas.

Se venden la señalada con el número 24 de la calle Nueva y las números 8 y 10 de la calle de Romanos. Esta última se puede permutar.

Informarán en las mismas.

Venta de fincas.

Se venden la casa número 3 de la calle Romanos, de esta ciudad, y el corral y horno número 6, de la misma calle.

Una cerca sita detrás de las viñas, junto al arrabal de Belén de Trujillo, y

Una huerta, en Mirajadas, denominada «Charco de la parra» ó «Sitio de los caños».

Se admiten proposiciones hasta el día 30 del presente mes en la Sastrería de Agustín Moreno Casillas, Zurradores, 16, Trujillo.

La casa y local de la calle del Pavo número 14.

Para tratar, con Fabián Morales.

Dehesa.

Se vende una, á una hora de la estación de Cañaveral; renta diez mil pesetas. Para más informes, dirigirse al Director de LA OPINION.

Bicicleta. Se vende una en buen uso.

Para informes, en este periódico.

Se arrienda:

A puro pasto, ó á pasto y labor, la dehesa denominada DESCANSADERO, admitiendo proposiciones hasta 1.º de Marzo próximo D. Diego Cruz Fernández, en cuyo poder está el pliego de condiciones en Trujillo (Arrabal de Animas).

El mismo admite también proposiciones hasta el 12 de Enero próximo para contratar la corta en el monte de la dehesa HOCINO y venta de leña resultante de la misma.

Dehesa y otras fincas.

Se arriendan, á pasto y labor, la dehesa «Paredes de Arriba», y otras fincas rústicas, radicantes en término de Logrosán, desde el 25 de Septiembre de 1913.

Para informes, dirigirse al dueño don Fernando Gil Moreno, residente en Arévalo (Avila), ó á su Administrador don Andrés Moreno y Calzada, en Logrosán.

Cesión de parcelas.

En la Dehesa de Tesoritos ó Cuquillos, término de Deleitosa, se ceden grandes ó pequeñas parcelas, para elaborar carbón de brezo á precios muy económicos.

Se admiten proposiciones, en las oficinas del Procurador de este Juzgado don Antonio García Bonilla, San Miguel, 8 y en su residencia en Deleitosa, calle de Trujillo n.º 3.

Dehesa.

Se arrienda á pasto, labor y disfrute de bellota ó montañera, la dehesa «Rivilla de Guisando ó de Diente», término de Trujillo: empezando dicho arriendo el treinta de Septiembre de 1913 y á hacerse el barbecho en Enero del mismo año. Se admiten proposiciones en casa de don Diego Cisneros, Trujillo, calle Nueva, casa número nueve, donde se halla de manifiesto el pliego de condiciones.

Las hojas del calendario

Como cuentas de un rosario, van pasando una tras una, con diferente fortuna, las hojas del calendario.

Immense, insaciable osario es el tiempo fugitivo; en él, con rumbo furtivo, y entre punzantes abrojos, van cayendo los despojos de todo lo que fué vivo.

Allá, en la pared colgado, con ademán triste y mudo, el calendario desnudo cuando ya un día es pasado. Colvulo y emocionado, voy rompiéndole envolturas; pues si sé que habrán seguras de pasar todas las horas, no sé si guardan traidoras ó delicias ó amargas.

Hojas que vais al abismo de la eternidad sombría, decidme ¿en qué negro día me arrastraréis á mi mismo? ¿Qué bonanza ó cataclismo reservais para mi suerte? Decidme; que pena más fuerte no hay para el ser deleznable que la muerte inexorable, y yo desprecio la muerte.

Os apresurais en vano girando á mi alrededor; las venturas del amor gocé alguna vez ufano. Aunque mortal, soberano soy en antiguas memorias; pues aunque son transitorias todas las dichas del mundo, no arrojaréis al profundo mis dulces pasadas glorias.

Con ellas vivo contento, y con redoblados bríos; con ellas, los sueños míos, cobran sin cesar aliento. ¿Qué importa que arrastre el viento del árbol las hojas muertas, si, allá en primavera, abiertas tuvo flores perfumadas? Nunca podrán las heladas quitarla sus dichas ciertas.

Yo he sido feliz un día en esta misera tierra. He luchado en cruda guerra y en noche triste y sombría. Eso basta á mi alegría. ¡Hojas! ¿Me traéis dolores? ¿me traéis males traidores? Pasad, pasad sin ruido. En mi alma llevo nido de sonoros ruiseñores.

FRANCISCO COBES.

Remitido

Excmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Trujillo.

Mi muy querido y nunca olvidado amigo: Como representante dignísimo de esa querida y muy noble ciudad, cumplo á un sagrado é imperioso deber de mi conciencia el significar á V. que, como recuerdo imperecedero de los habitantes de la misma y en particular de mis incomparables amigos, grabé al salir de ella en mi corazón con letras de oro, los nombres de éstos, á fin de que en mi espíritu no se amortigüe jamás la deuda de gratitud que hacia ellos tengo y tendré siempre pendiente de pago.

Pido al Todopoderoso derrame sobre ese querido pueblo toda clase de felicidades, y ruegole que en el curso de mi carrera me lleve cerca de él para convivir de nuevo al amor del noble y honrado afecto que en esa ciudad se respira.

Sea V. mi simpático amigo intérprete de estos mis inquebrantables sentimientos y en mérito de expresivas gracias abraza en V. al pueblo de Trujillo su siempre rendido amigo

g. s. m. b.

JESÚS R. MARQUINA.

Chantada 25-12-912.

Observemos las aptitudes

Estamos en un siglo en que la revolución de las Ciencias trae consigo maravillosos descubrimientos, en que las Artes nos presentan sus más sugestivas combinaciones, en que las Industrias y Oficios nos dan á conocer sus productos lo más acabadamente posible, y, sin embargo, es mucho lo que las Ciencias, Artes, Industrias y Oficios pueden adelantar y progresar. ¿Cómo?

Descartemos todos los factores que puedan auxiliarlas ó perjudicarlas más ó menos y fijémonos en lo primordial, en lo fundamental: en la inteligencia y voluntad.

Supongamos un ingeniero, escultor, tejedor ó zapatero, que desde su infancia se inclinó, se encariñó, se entusiasmó, en una palabra: *quiso* la profesión que desempeña, y supongamos á otro ingeniero, escultor tejedor ó zapatero, que, no solo no se encariñó con su profes-

sión, sino que no la *quiso*, le era indiferente ó antipática.

El primero, como siente vocación por su carrera ú oficio, vence pronto y con firme voluntad los obstáculos que se le presenten al practicarla, y, más tarde, aumentando su cariño con los sabores que le ha hecho gustar, trata de elevarla, de engrandecerla, de arrancarla todos sus secretos, y para ello tortura, si es preciso, su inteligencia.

El segundo, al presentársele la más insignificante dificultad, se apoca, creyendo que una carga excesiva pesa sobre él, y toma el trabajo como un castigo en vez de considerarle como un fiel compañero, y se convertirá en autómatas de su profesión y, si con el tiempo llega á conformarse, aunque su inteligencia sea más poderosa, nunca podrá llegar á competir con el primero.

¿A quién culpará de ello? ¿A quien le haya obligado á abrazar esa profesión.

Frecuentemente oímos decir á un padre: «mi hijo va á ser abogado, médico ó carpintero»; y, fijo en esta idea que la ha creado un cariño mal entendido, lo pone á estudiar ó lo coloca en un taller, sin persuadirse antes de si su hijo reúne condiciones para ello. Y ¿qué sucede muchas veces? Que el médico ó abogado no consigue el objeto, y si al fin lo consigue, será á costa de mil sacrificios ó sin el aprovechamiento debido; cosa que no hubiera ocurrido si el padre observa y aprecia la aptitudes de su hijo, y conforme á ella le dedica á la profesión adecuada.

Y no dign que es cosa difícil para un padre saber las inclinaciones de sus hijos, porque desde pequeños, tanto en su casa, como en la calle y en la escuela, muestran tendencias por cierta profesión.

¿Cuánto padres se han cuidado de estudiar las inclinaciones del niño, y pedirle más tarde al maestro su eficaz concurso, para que observe y aliente ó combata, si es preciso, las inclinaciones que se manifiestan en el futuro ciudadano?

¡Ah! ¿Esque hoy día se cree aún que la misión de que ejerce en el niño más influencia es aquél que le dió el ser, se reduce á enseñarle á leer, escribir y contar?

Entonce hora es ya de que se caiga la venda y vea claramente que los que tienen en sus manos el porvenir de la Patria, cercen una misión aún más elevada, la cual hasta ahora pasa desapercibida para la mayoría de los padres, á los que, si no se les pide y presta cooperación en la obra educativa, ni ellos ni la sociedad podrán nunca hacerlos responsables de los defectos que en la misma se observen.

Y no sé diga tampoco que es imposible muchas veces darles la profesión que desea, porque, habiéndoles encauzado desde pequeños, lo mismo les cuesta que su hijo sea médico, que abogado ó litrató; albañil, que herrero ó zapatero siendo más fácil que sobresalga en la profesión que á el gusto, que no en la que impusieron.

En cuanto á rendimientos, no quiero hacer observaciones, porque se harían interminables.

Así, de es necesario desechar vanas pretensiones y procurar estudiar más al niño, de es el ciudadano de mañana, para que, aprovechando los impulsos que le dió la Naturaleza, pueda honrar su nombre y su Patria.

J. H. PÉREZ.

De Sociedad

—Muy animado fué el baile que la noche del día de Pascua celebró el Casino; á él asistió buen número de muchachas de la buena sociedad, luciendo sus mejores galas. La reunión terminó á las diez, y componían la escogida concurrencia las lindas señoritas de Elías, Grande, Martínez, Durán, las hijas del Vizconde Amaya, A. y L., Guillén, Pilar Cortés Zuasti, muy elegante; Corrales, la Caé, vestida con exquisito gusto; Díaz de la Cruz, bellísima; Sánchez, Negrán, la agelical Lola Cáceres, Pérez Aloe, Vázquez, A. y C., Bravo, Gil, Abril y Canados.

Atendí, señoras de la Calle, Zuasti, López Mera, Granados, Arroyo, doña